



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

PRIMERO DE MAYO En este señalado día nos unimos en un mismo afán de justicia social con los trabajadores del mundo y les pedimos un sentimiento de activa y libertadora solidaridad para con los compañeros que en España — sobre todo en sus prisiones — padecen miseria e injusticia bajo el yugo de la brutalidad. Vaya hacia estos hermanos nuestro emocionado pensamiento

Estados Unidos y Cuba

Un error que hará historia

EN la historia de los Estados Unidos no se inscribirá ciertamente como afortunada la época en que la dirección política del país fue situada en el Pentágono, es decir, en manos de los mandos militares; y eso, por voluntaria dejación de hombres civiles que, sobrecogidos por la pujanza de su propio país, parecían reconocerse inferiores a la misión que tenían por delante y en la cual habían esperanzado al mundo.

Pero, mirando al mundo, el Pentágono no sabe ver pueblos, sino «bases»; y allí en donde ha habido un opresor de su propio pueblo, aunque hubiera sido creación del nazifascismo, allí han estado los Estados Unidos para comprarlo y fortalecerlo como procedimiento más expeditivo de instalarse en el país.

En provecho del mundo y de ellos mismos, los Estados Unidos hubieran podido hacer una internacional de la libertad y de la justicia; pero han preferido hacerla de la tiranía y de la corrupción política. Y los pueblos a quienes así han cortado el camino de su emancipación han reaccionado frente a ellos, pasando desde la simpatía hasta el desprecio y el aborrecimiento.

Esos pueblos, en una evolución normal, difícilmente hubieran sido alcanzados por la irradiación del comunismo soviético; pero los Estados Unidos, respaldando y proclamando a los corrompidos operadores como paladines del anticomunismo, han hecho ver a muchas gentes sencillas que el comunismo es contrario de la tiranía y de la corrupción administrativa. Son ellos mismos los grandes hacendados de ese comunismo. Y si los Estados Unidos, contra ya viejas advertencias, han cometido ese error, a ellos les corresponde digerirlo y no querer deshacerlo a cañonazos sobre los pueblos que ellos mismos han extraviado.

Por eso, en su ensangrentado fracaso de Cuba, los Estados Unidos tienen frente a ellos no sólo a los simpatizantes del castrismo, sino también a quienes, más o menos disconformes con éste, les niegan fuerza moral para corregir las culpas propias con sangre ajena. Modos más sensatos y eficaces podrá emplear la nueva Administración norteamericana para enmendar errores que no son solamente los de Cuba y en los cuales se está pagando a buen precio su propio futuro mal. Más a tiempo — y no mucho — que ahí, podrá estar para corregir esos errores que mantiene en otros lugares del mundo, en donde los pueblos consideran fundamentada en los Estados Unidos como empresarios de sus correspondientes despotas.

Cada vez que uno de esos pueblos trate de liberarse del despotismo, allí, aunque nadie le llame, estará la Unión Soviética para constituirse, a su vez, en empresaria de la liberación. Desde su punto de vista, juega bien; y para ello, ni siquiera le hace falta ser sagaz, pues le basta cerrar la mano sobre las torpezas que los Estados Unidos le ponen en ella.

Esa realidad se ve hoy desde todos los países del mundo. Por eso los Estados Unidos se han encontrado completamente desasistidos en este vejatario trance. Pensarán ellos que es una ingratitud y, si lo piensan, será otro error en que incurran. No se puede pedir a los pueblos que agradezcan la ayuda — o el precio — que se da a sus opresores. En cuanto a eso, sabemos bien lo que decimos, porque somos españoles.

La España franquista y la política norteamericana

Declaraciones de Indalecio PRIETO al diario "La Dépêche du Midi" de Toulouse

Aprovechando la estancia de breves días en Toulouse de nuestro querido compañero Indalecio Prieto, venido a México para asistir a las reuniones del Comité Director del PSOE y del Consejo General de la UGT, un redactor del gran diario regional "La Dépêche" el señor Michel Roquebert, ha tenido la oportunidad de obtener de él una entrevista. He aquí lo que —dejando aparte la presentación y los elocuentes comentarios hechos por el periodista— ha respondido nuestro correligionario.

Don Juan

es un absolutista

—¿Cuál es la posición de los socialistas españoles respecto de una restauración monárquica?

—Nosotros somos fundamentalmente republicanos, y no podemos ni queremos mezclarnos en una restauración monárquica en España. Hay que remontar bastante lejos. El 6 de marzo de 1946, una nota tripartita de París (Londres y Washington) expresaba la opinión de los tres grandes occidentales, su esperanza en un Gobierno provisional que restableciese las libertades y organizara elecciones libres. En diciembre de

1946, esta solución fue recomendada por unanimidad por el Consejo de Seguridad. La posición de los socialistas se inspira en esos documentos. Si una monarquía constitucional fuese libremente plebiscitada, nosotros, socialistas, tendríamos que conformarnos en vivir dentro de un tal régimen. Don Juan parecía de acuerdo en someterse al plebiscito.

Después, Franco dió un parón a todo eso en una entrevista con don Juan. Es una monarquía absoluta lo que él quiere, una monarquía de derecho divino, sin colaboración con el pueblo; es una monarquía absoluta lo que para este año ha prometido a don Juan, según dice éste. Y don Juan ha entrado en el juego. Es un absolutista.

Ahora bien, si la monarquía debe ser un día instaurada en España, es necesario que las democracias hagan todo cuanto esté de su parte para que sea una monarquía constitucional. Esto es para España una cuestión vital. El absolutismo no podría sino mantenerla en su estado actual de país subdesarrollado.

Kennedy y España

—¿De su reciente viaje a Washington saca usted la im-

presión de que la política de los Estados Unidos respecto a España va a cambiar con la acción al Poder del Presidente Kennedy?

—Tengo la impresión de que sí, pero es una impresión puramente personal. No será un cambio inmediato, mas el tono de la política norteamericana ha cambiado. Esto no se ha traducido todavía en hechos. Sin embargo, podría ocurrir pronto.

—¿En que ese cambio podría efectivamente traducirse?

—Yo estoy persuadido de que el Presidente Kennedy y su equipo son partidarios de una democracia en España, y de que eso forma parte de un plan mucho más vasto, de un gran programa: establecer la democracia en todos los países latinoamericanos. Se piensa que si la democracia se instaura en España, produciría una extraordinaria irradiación sobre la América latina.

El ejemplo de Portugal

—¿Y qué pueden hacer para eso los Estados Unidos?

—Por el momento, el Gobierno norteamericano no puede tomar ninguna decisión, ninguna posición. Salvo que

(Pasa a la segunda pág.)

UGT FJSS PSOE

En el Primero de Mayo A todos los trabajadores

LOS principios de solidaridad internacional que han presidido las reivindicaciones de la clase obrera, alcanzan en este Primero de Mayo caracteres de doctrina inatacable a la cual deberán remitirse los trabajadores para resolver con equidad y con justicia sus propios problemas de clase. Digase cuanto se quiera en contrario, no existen en rigor problemas específicamente nacionales. Las preocupaciones profundas que dominan a los hombres en el orden social, político, económico, cultural, religioso, y en la defensa de la personalidad humana, constituyen de por sí un engarce que trasciende su estudio y sólo internacionalmente puede hacerse. Ningún nacionalismo puede prevalecer sobre los principios solidarios del proletariado internacional. Ninguna nación, por rica y poderosa que materialmente se considere, puede sentirse libre mientras sepa de la existencia de otros países en donde los hombres, las mujeres y los niños pasan hambre, y en donde la dictadura de una minoría mantiene esclavizada a la colectividad entera.

La clase trabajadora sabe que tiene una misión histórica que cumplir: la de acabar progresivamente con la explotación del hombre por el hombre, propiciando la evolución de las colectividades en el sentido de que presiden la dirección política de los pueblos: regímenes emanados de la voluntad popular libre y democráticamente expresada.

La paz en el universo entero, sólo logrará imponerla los trabajadores, instaurando sólidamente una institución de conciliación y arbitraje que anule el poder destructor de las armas.

Esa misión histórica sólo podrán cumplirla los trabajadores si con el mayor vigor y con apasionada devoción enarbolan el más alto de sus reivindicaciones los principios fundamentales del internacionalismo sindical.

Sin abandonar ninguna de las trincheras que

desde ángulos diversos han conquistado los trabajadores, es indispensable y urgente mantener espiritual y numéricamente con especial firmeza las que tienen como finalidad defender y asegurar el desarrollo de acciones reivindicativas en el área internacional.

La democracia obrera y socialista no puede contemplar en silencio el que la barbarie de un poder dictatorial — el gro o rojo — destruya a cañonazos los cuerpos de quienes ansían, como los demás, ser y saberse libres. La democracia obrera y socialista no puede permanecer callada cuando sabe que en países dominados por regímenes de dictadura se encarcela y se condena a los hombres, manteniéndolos en secuestro el respeto a los derechos humanos.

La democracia obrera española, que supo en todo momento rendir su respeto y su adhesión al sentido internacional del sindicalismo democrático, lo proclama hoy con la misma razonada convicción con que lo proclamó ayer en España.

Victimas en 1936 de la violencia internacional del fascismo y de la ceguera voluntaria de los que tenían la obligación de considerar el drama de España como preludio de la guerra mundial, no queremos callar nuestro pensamiento, y lo expresamos con la esperanza de que otros pueblos no sufran la tragedia que a nosotros nos correspondió vivir.

Ante la permanente amenaza de las armas atómicas y la no menos dramática del poder de los dictadores, una esperanza se mantiene enhiesta en este Primero de Mayo: la práctica ilimitada de una solidaridad entre todos los trabajadores del mundo, que hará posible la instauración del Socialismo.

Toulouse, Primero de Mayo 1961.

LAS COMISIONES EJECUTIVAS

1 de Mayo de 1911

Medio siglo de vida política

Tomás Meate. Quise decir que había pasado a ser hombre público, abandonando la dicha inapreciable de destilar por el mundo anónimamente, ni cambié so a cavidad, ni que me acordara de uno y sin que me envuelvan leyendas, a veces divertidas y a veces insidiosas.

Por la mañana, participe en un mitin en la plaza de la Cantoria — que después se denominó Pablo Iglesias —, utilizando por tribuna el balcón del edificio donde se divide en dos la escalinata que da acceso desde dicha plaza a la calle de la Concepción. Multitud de

obreros endomingados, llevando prendidos clavetes rojos como distintivo de la Fiesta del Trabajo, se congregaron

Por Indalecio Prieto

para oírme. Hablé con los minutos contados, pues a las doce en punto debía estar en el palacio provincial para tomar posesión. Recuerdo que en mi discurso ante aquella muchedumbre, quizás inspiRANDOME en las monjas de cercano convento que, inque-

rrerío, me oírían tras las rejas de su clausura, glosé los famosos versos de Santa Teresa de Jesús: «Viva sin vivir en mí y tan alta vida espero...» Felicitados arriba del siglo desde donde hubo de parar, me aguardaba un landó de alquiler que, al fatigado trote de sus jamegos, me condujo a la Diputación. Allí ascendí por una escalinata suntuosa, en contraste con la que acababa de abandonar, pues la rodean soberbias columnas de mármol y la ilumina amplia vidriera policromada.

Sandalo, el conserje

EN el salón de fiestas habíanse ya reunidos los diez diputados procedentes del bienio anterior y los nueve de reciente elección. Faltaba yo, y apenas llegué, don Luis Salazar, último presidente y que continuaba formando parte de la Corporación, nos dirigió a los recién electos palabras convencionales de saludo. Yo tenía puesta mi atención en el hermano político del minero millonario Luis Lezama Leguizamón y cuya innegable simpatía pude comprobar durante los cuatro años que actuamos en aquel pretito edificio, con fachadas tales que, comparativamente, podía considerarse el barroquismo un estilo sutil.

El patinador extremó su reverencia ante Zuazola, a quien dijo: «Santiago Aróstegui, conserje de este casa, se pone a sus órdenes.» Y queriendo ganar adelantado el favor de Zuazola, añadió: «Soy hermano del Padre Aróstegui, de la Compañía de Jesús.» Pues esta circunstancia — comentó con viveza el reverenciado — me resulta deplorable porque

(Pasa a la segunda pág.)

Motivos de preocupación

La juventud

bajo el régimen franquista

MAS de una vez han aparecido en la prensa española testimonios del estado psicológico de la juventud. Se reprocha a ésta su amargura, sus decepciones y sus rebeldías. El fenómeno es algo así como una epidemia que, si no afecta exclusivamente a España, quizás no sea tan intenso en otras partes.

«La Gaceta del Norte» ha publicado una carta que expresa un aspecto del problema. No es superfluo reproducirla sin extenso.

«Señor director: El futuro es un poco incierto. Gano 2.100 pesetas al mes; tengo 24 años y, desde hace dos, novia. Acabé la carrera hace muy poco tiempo y la verdad es que he tenido suerte encontrando una colocación; la mayoría de mis compañeros están vacantes. Siempre me he puesto en la línea sencilla, auténtica, del noviazgo y del matrimonio. No creo en la nevera, ni en el coche, ni en el piso propio como ingredientes fundamentales para la felicidad del matrimonio.

«Sin embargo, querido director, piense que la mayoría de los jóvenes nos tropezamos con realidades que abrumamos: sueldos más bien bajos, carestía de vivienda. Hay una evidente desproporción entre los ingresos y gastos que impide que nos casemos a tiempo. Mi sueldo, por ejemplo, me impide ahorrar. Así estaré dos años. Luego, a fuerza de apretarme el cinturón en necesidades claves — libros, ropa — podré ahorrar un poquito. Luego, más. Un buen día, alrededor de los 28, podré casarme. Soy un hombre luchador, igual que la mayoría de los jóvenes. Pero la vida me impone una ley brutal, casi salvaje. No soy un soñador, tampoco vivo con los ojos a ras de tierra. Prefiero tener un poco de los dos. La realidad, sin embargo, es esta: nuestras condiciones son hoy más duras que nunca. Y lo malo es que en las Empresas en que trabajamos, en la misma sociedad en que vivimos, parecen desconocerlo. Se nos acusa de ser amargos, rebeldes, de estar decepcionados. Yo, igual que muchos jóvenes en oficinas, en fábricas, en comercios apenas gano para vivir. Tampoco quiero renunciar al amor. El matrimonio es sacrificio, pero no miseria. ¿Qué hacer?»

En una carta particular de un joven barcelonés se nos dice: «¿Dónde podremos instruirnos políticamente?» «En la Biblioteca Central de Barcelona, si se encuentra un libro de Carlos Marx o de Lenin, por estar en alemán, sólo es accesible a los que conocen este idioma.» «He sondeado en varios sitios y a más preguntas me ofrecieron literatura pornográfica, siempre mucho más peligrosa que la política.» «¿Da lástima ver el nivel cultural de la juventud. ¿De quién es la culpa? Hace tiempo fui becario por rigurosa oposición de un centro de enseñanza. Pasé delante de una serie de individuos, hijos de papá, que consideraban que el importe de la beca les daría lustre de estudiosos y listos. De paso, les serviría para fumar gratis. No daba realmente para más. La beca, sin descuentos, para todo el año no llegaba a las 2.500 pesetas, y los hijos de papá fumaban tabaco rubio. Para los pobres es otra cosa, pero ¿qué hacer con dos mil quinientas pesetas cuando un libro de texto cuesta cuatrocientas y quinientas pesetas? Así las cosas, ¿quién puede estudiar? Los señoritos, las clases privilegiadas. Los colegios de jesuitas son carísimos, pero los padres saben que si sus hijos, por muy burros que sean, terminan la carrera, el enorme gasto es una garantía de segura colocación. Los puertales para los abogados de Deusto y los químicos de Sarriá (Sarriá y Deusto son dos institutos de enseñanza superior de los jesuitas.)

Frente a las facilidades que hallan los discípulos de los jesuitas, piénsese en los discípulos del autor de la carta que publica «La Gaceta del Norte»: «La mayoría de mis compañeros están aún vacantes.»

Uno escribe desde Barcelona, otro desde el país vasco, un tercero desde Sevilla. La decepción, la amargura y la rebeldía están dormitando en los cuatro puntos cardinales del reino franquista.

Y se trata de un reino cristiano, tranquilo, donde todo se hace para engrandecer a España, enraizar profundamente la civilización cristiana. (Pasa a la segunda pág.)

Comentario Cocina, música y política

LOS periódicos de Francia, con justo orgullo nacional, han publicado en estos días el retrato del cocinero francés M. René Verdon, que ha sido contratado por el Presidente norteamericano Mr. Kennedy para que ejerza su talento profesional en la Casa Blanca. El jefe del negociado de Prensa de ésta ha explicado que los servicios de ese tan acreditado cocinero han sido solicitados con motivo del gran número de visitantes extranjeros esperados para las próximas semanas. Sin duda el Presidente Kennedy sabe que las grandes realizaciones diplomáticas de Talleyrand se atribuyen en gran parte a la colaboración profesional que en aquellas famosas recepciones le prestó el eminentísimo cocinero Antonín Carême.

Con la designación del cocinero francés, los Estados Unidos reconocen no solamente la inferioridad de su propia cocina, pero al mismo tiempo muestran su capacidad para importar la mejor de otros países y suministrarle muy buenos ingredientes. Tampoco crean buena música propia, pero atraen, aposentan y dotan admirablemente a los más famosos músicos del mundo.

La cocina y la música no son cosa de pueblos nuevos, sino de civilizaciones viejas. Lo mismo pensamos de la política, pero los Estados Unidos no se portan con ésta como con aquellas. No son un pueblo músico, pero quien quiera ver una ópera montada con todo lo suyo, vaya al Metropolitan Opera House; no son pueblo cocinero, pero quien quiera comer un bacalao a la vizcaína, «isquele en algún restaurante vasco de Nueva York y lo encontrará tan bueno como en Bilbao. Sin embargo, si quiere ver una buena política no la busque en el Departamento de Estado ni en parte alguna del país, a pesar de las excelentes posibilidades que éste tiene para hacerla. Tiene posibilidades, pero no tiene políticos, ni se ha decidido a importarlos. Por eso, durante una larga temporada tuvo que conformarse con un señor Foster Dulles; y éste le guiso al país una política que — según lo muestran casos como el de Cuba — todavía se le está indigestando.

Pericles GARCIA

De la España franquista

(Viene de la cuarta pág.)
 árid, para publicar un editorial en el que, entre otras cosas, se dice:
 «El día de la inauguración (por reconstrucción) del palacio de Liria, quemado veinte años atrás por el sectarismo comunista...»
 Y a esto pone muy atinadamente el boletín vasco OPE, de París, como apostilla lo siguiente, que consta en el libro «Misión en España» del difunto ex embajador de los Estados Unidos en Madrid mister Claude G. Bowers:
 «Nada en la cínica propaganda de la guerra supera en fantástica falsedad a la leyenda

da de la destrucción del palacio de Alba. No fue destruido por los republicanos, sino por una bomba incendiaria mal dirigida, del enemigo, en su mayor parte aviación de Mussolini. En medio de las llamas las milicias leales se lanzaron con peligro de sus vidas a salvar todas las obras de arte y tesoros artísticos que fuera posible. Pero la pronta destrucción del palacio se citaba como una ilustración de la criminalidad y el salvajismo de los defensores de la democracia española. Incluso el duque de Alba escribió al pintor Zuloaga desde Londres, que sus hermosos retratos de la duquesa y de él mismo habían sido destruidos por las llamas.
 «Estos retratos fueron exhibidos en Valencia y yo tuve el placer de mostrarle a Zuloaga las fotografías de los mismos tomadas por un funcionario de Museos de Londres que había ido a España para cerciorarse de la verdad. Estos dos retratos figuraban entre el tesoro rescatado de las llamas por el valor de las milicias de los leales.»

Donativos para El Socialista

Febrero 1951

Secciones:	Nº
Montuoucn	50,-
Les Mureaux	25,-
Mazamet	20,-
Corresponsales:	
Caen	11,57
Suzie la R.	3,20
St. Chamond	1,-
Amigos de EL SOCIALISTA	
Burdos:	
J. Cobo	3,-
F. Roca	3,-
R. Cabrillón	3,-
J. Vázquez	2,50
J. López	1,-
A. Torres	1,-
C. Suárez	1,-
V. Fernández	1,-
Lectores y amigos:	
M. Gallaga, Rasporcen	20,-
D. Lacasa, París	10,-
N. Martínez, St. Gratien	10,-
J. Rujas, París	10,-
C. Ballester, St. Denis	10,-
R. Caro, La Roche	10,-
R. Caro, La Roche	10,-
T. Calleja, Cambrai	10,-
A. Poila, Decazeville	10,-
García-Ochoa, Marsella	10,-
J. Ferrer, París	10,-
F. González, Stains	8,50
E. Martínez, Venissieux	6,-
E. del Pozo, Mirepoix	5,80
V. Vergara, Sarraucolín	5,-
J. Gómez, Romans	5,-
E. Quiroga, Lyon	5,-
G. Corbi, Suresnes	5,-
V. San Sebastián, Ste. Max.	5,-
J. Maneu, Castelmayran	5,-
P. Tomás, St. Caprais	5,-
F. Fernández, París	5,-
E. Calderón, París	5,-
J. Maurin, París	5,-
M. Cubillo, París	5,-
A. Diez, Issy les M.	4,-
F. Bravo, Erive	4,-
F. García, Troyes	4,-
F. Almuqera, Epernon	4,-
H. Arri, Livry	3,-
J. Jiménez, París	3,-
A. López, Bagneux	3,-
L. Ramiro, Euzerres	3,-
J. Valdivieso, Auxerre	3,-
M. Fernández, Bourges	3,-
F. García, París	2,50
V. Fernández, Beauvais	2,50
L. Fernández, Beauvais	2,-
L. Buena, París	2,-
Un compañero, Montpellier	2,-
X. X. Nante	2,-
J. Urraca, Nantes	2,-
M. Bailin, Decazeville	2,-
A. Turiel, Rabat	2,-
A. Cano, Lacazeville	2,-
S. González, Belfort	2,-
P. Cortijo, Ingre	2,-
M. F. de la Sierra, Beauvais	2,-
E. Téllez, Foix	2,-
M. Solsana	2,-
S. Avilés, St. Pons	2,-
J. Izquierdo, Lezignan	2,-
A. Martínez, Courbevoie	2,-
M. Fernández, Lyon	2,-
R. Martínez, Marsella	2,-
M. Arrante, París	2,-
X. X. Montoux	2,-
J. Vellia, Besanzon	2,-
J. Laforja, Joigny	2,-
J. Nogré, Maczou	2,-
E. Calasas, Montauban	2,-
E. Ruiz, Nantes	2,-
S. Navarro, Tarragnat	2,-
A. Catalán, Muret	2,-
M. Iglesias, Francoalle	2,-
E. Diaz, Piana, París	2,-
F. Pantoja, Sarlat	1,50
A. Martínez, Remanencourt	1,50
L. Gascon, Bona	1,75
F. Núñez, Caen	1,-
R. Aldama, Montpellier	1,-
A. Córdoba, St. Girons	1,-
A. Sander, Le Creusot	1,-
E. Remán	1,-
H. Rodríguez, Latour	1,-
N. Rodríguez, Oullins	1,-
D. Bergillos, Pontorson	1,-
G. Merino, Seyssel	1,-
M. Talamante, Ste. Claud	1,-
F. de la Torre, Agen	1,-
F. Maestre, La Redoute	1,-
M. Ruiz, Mende	0,50
J. Torres, Fleurance	1,-
(12-50)	2,-
Total	429,62

Distinción «muy honorable»

Al bien conocido personaje de la España franquista, ahora director de la «Hoja del Lunes» madrileña, don Pedro Gómez Aparicio, le han sido otorgadas las insignias de comandante de la orden del mérito de Duarte, Sánchez Mejía por el Gobierno de la República (?) Dominicana.

Frases

Con motivo de la proclamación de 273 candidatos «sindicales» para 91 puestos de procuradores en «Cortes», acto celebrado en el frontón Jai-Alai, de Madrid, el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de los «Sindicatos», señor Solís Ruiz, pronunció un «importante» discurso.
 De él es la frase siguiente: «A la vista de nuestro sis-

La juventud bajo el régimen franquista

dores en Cortes, la juventud se siente amargada, decepcionada y hostil.
 Y no hemos citado a toda la juventud, sino a la que pasa por la Universidad, por las escuelas superiores y por los institutos. La otra, la de pico y pala, la que suada en fábricas y minas, la que se quema al sol o palidece en los comercios y oficinas; esa, que no expresa por escrito su amargura, su decepción y su hostilidad, esa no tiene tiempo, no sabe o no tiene ganas ni de escribir a «La Gaceta del Norte», ni de ilusionarse con la idea de que por decir sus inquietudes al director de un periódico sin dignidad, desaparezca la terrible tiranía, causa y protectora de ese inmenso Patio de Monipodio que es la sociedad franquista.

ALFA

M. Gallaga, Rasporcen	20,-
D. Lacasa, París	10,-
N. Martínez, St. Gratien	10,-
J. Rujas, París	10,-
C. Ballester, St. Denis	10,-
R. Caro, La Roche	10,-
R. Caro, La Roche	10,-
T. Calleja, Cambrai	10,-
A. Poila, Decazeville	10,-
García-Ochoa, Marsella	10,-
J. Ferrer, París	10,-
F. González, Stains	8,50
E. Martínez, Venissieux	6,-
E. del Pozo, Mirepoix	5,80
V. Vergara, Sarraucolín	5,-
J. Gómez, Romans	5,-
E. Quiroga, Lyon	5,-
G. Corbi, Suresnes	5,-
V. San Sebastián, Ste. Max.	5,-
J. Maneu, Castelmayran	5,-
P. Tomás, St. Caprais	5,-
F. Fernández, París	5,-
E. Calderón, París	5,-
J. Maurin, París	5,-
M. Cubillo, París	5,-
A. Diez, Issy les M.	4,-
F. Bravo, Erive	4,-
F. García, Troyes	4,-
F. Almuqera, Epernon	4,-
H. Arri, Livry	3,-
J. Jiménez, París	3,-
A. López, Bagneux	3,-
L. Ramiro, Euzerres	3,-
J. Valdivieso, Auxerre	3,-
M. Fernández, Bourges	3,-
F. García, París	2,50
V. Fernández, Beauvais	2,50
L. Fernández, Beauvais	2,-
L. Buena, París	2,-
Un compañero, Montpellier	2,-
X. X. Nante	2,-
J. Urraca, Nantes	2,-
M. Bailin, Decazeville	2,-
A. Turiel, Rabat	2,-
A. Cano, Lacazeville	2,-
S. González, Belfort	2,-
P. Cortijo, Ingre	2,-
M. F. de la Sierra, Beauvais	2,-
E. Téllez, Foix	2,-
M. Solsana	2,-
S. Avilés, St. Pons	2,-
J. Izquierdo, Lezignan	2,-
A. Martínez, Courbevoie	2,-
M. Fernández, Lyon	2,-
R. Martínez, Marsella	2,-
M. Arrante, París	2,-
X. X. Montoux	2,-
J. Vellia, Besanzon	2,-
J. Laforja, Joigny	2,-
J. Nogré, Maczou	2,-
E. Calasas, Montauban	2,-
E. Ruiz, Nantes	2,-
S. Navarro, Tarragnat	2,-
A. Catalán, Muret	2,-
M. Iglesias, Francoalle	2,-
E. Diaz, Piana, París	2,-
F. Pantoja, Sarlat	1,50
A. Martínez, Remanencourt	1,50
L. Gascon, Bona	1,75
F. Núñez, Caen	1,-
R. Aldama, Montpellier	1,-
A. Córdoba, St. Girons	1,-
A. Sander, Le Creusot	1,-
E. Remán	1,-
H. Rodríguez, Latour	1,-
N. Rodríguez, Oullins	1,-
D. Bergillos, Pontorson	1,-
G. Merino, Seyssel	1,-
M. Talamante, Ste. Claud	1,-
F. de la Torre, Agen	1,-
F. Maestre, La Redoute	1,-
M. Ruiz, Mende	0,50
J. Torres, Fleurance	1,-
(12-50)	2,-
Total	429,62

DECLARACIONES DE INDALICIO PIETRO

(Viene de la primera pág.)
 se produjeran acontecimientos que le impeleran a actuar. Entonces los Estados Unidos tomarían medidas democráticas. De todos modos, se creen en el caso de esperar que la opinión de la masa española, la oposición, aparezca de manera más global, más orgánica que lo es actualmente.
 Vea lo que pasa en Portugal, donde hay un vasto movimiento contra el Poder, pues el Ejército mismo reclama la democratización del régimen. Todo eso está ligado, bien seguro, a la cuestión de Angola. Y bien: yo estoy convencido de que los Estados Unidos no harían nada para contrarrestar una rebelión, si ésta se produjera. Pero una tal situación no existe por el momento en España.

El asunto del «Santa María»

—Puesto que evoca usted la cuestión portuguesa, ¿cuál es su opinión sobre cómo la masa del pueblo español ha sentido el asunto del «Santa María»?
 —Eso fué un grito de alarma. Lo del «Santa María» ha mostrado cómo en Portugal el propio Ejército quiere el fin de la dictadura. Las masas españolas han sentido eso como un motivo de aliento.

SAINT-MALO

El día 3 de abril se reunió nuestra Sección UGT en junta general bajo la presidencia del presidente Francisco Domenech, con un magnífico canto al compañero Francisco Largo Caballero toda vez que este cumplía años de su fallecimiento.
 Tras tomarse diversos acuerdos de interés para la organización, el tesorerero dió cuenta

TOULOUSE

Esta Agrupación Socialista celebrará asamblea general ordinaria el domingo 30 del presente mes, a las diez de la mañana en primera convocatoria (o a las diez y media en segunda), en su local social, con el siguiente orden del día: 1. Lectura y si procede, aprobación del acta de la sesión anterior; 2. Lectura y si procede, aprobación de circulares de la Comisión Ejecutiva; 3. Movimiento de afiliados; 4. Estado de cuentas de la Sección; 5. Gestión del Comité de la Sección de sus Delegaciones; 6. Proposiciones; 7. Ruegos y preguntas.—El Comité.

LE CREUSOT

El día 26 de marzo, con gran asistencia de afiliados y en el local de costumbre, se reunió en junta general nuestra Sección PSEU de Le Creusot. Fue presidida por Sifridio Cosme.

NARBONA

Los afiliados de la Sección PSEU de Narbona quedaron convocados a una asamblea extraordinaria que se celebrará en el local de costumbre en la mañana del domingo 30 de abril a las diez en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, como habitualmente, más discusiones sobre el asunto.—V. G.

TOULOUSE

Esta Agrupación Socialista celebrará asamblea general ordinaria el domingo 30 del presente mes, a las diez de la mañana en primera convocatoria (o a las diez y media en segunda), en su local social, con el siguiente orden del día: 1. Lectura y si procede, aprobación del acta de la sesión anterior; 2. Lectura y si procede, aprobación de circulares de la Comisión Ejecutiva; 3. Movimiento de afiliados; 4. Estado de cuentas de la Sección; 5. Gestión del Comité de la Sección de sus Delegaciones; 6. Proposiciones; 7. Ruegos y preguntas.—El Comité.

Imprimerie Speciale EL SOCIALISTA

Gérant: R. DONAS
 30, rue Sainte—Marseille.



ORAN

El IX Congreso departamental de Oran tuvo lugar en esta ciudad durante los días 25 y 26 de marzo. Su cuadro, la sala para los grandes comicios, porque es grande toda reunión de hombres a quienes anima un ideal renovador.
 Antes de constituirse la Mesa del Congreso, dirigió un emocionado saludo en nombre de la Sección local su presidente, Julio Chavarrí.

ALLIER

El día 26 de marzo se celebró en el Vieux Château de Montluçon el XIº ordinario del Grupo departamental de la UGT.
 Abrió la sesión, en nombre del Comité del Grupo, el compañero Angel Martínez, quien después de saludar a los delegados y al representante de la Comisión Ejecutiva, así como a los afiliados que asistían a presenciar el Pleno, dió lectura a la relación de delegados presentes, que fue la siguiente: Sección de Montluçon: José Jiménez, Eustaquio Garrido y Juan Carrascosa; Sección de Commentry, José Corzo, Luis García Fanjul, José Corzo Menéndez y Alfredo Martínez; Sección de Saint-Genès: Ramón Fernández y Manuel González. Por la Comisión Ejecutiva estaba presente el compañero Manuel Muñoz.

SAINT-MALO

El día 3 de abril se reunió nuestra Sección UGT en junta general bajo la presidencia del presidente Francisco Domenech, con un magnífico canto al compañero Francisco Largo Caballero toda vez que este cumplía años de su fallecimiento.
 Tras tomarse diversos acuerdos de interés para la organización, el tesorerero dió cuenta

TOULOUSE

Esta Agrupación Socialista celebrará asamblea general ordinaria el domingo 30 del presente mes, a las diez de la mañana en primera convocatoria (o a las diez y media en segunda), en su local social, con el siguiente orden del día: 1. Lectura y si procede, aprobación del acta de la sesión anterior; 2. Lectura y si procede, aprobación de circulares de la Comisión Ejecutiva; 3. Movimiento de afiliados; 4. Estado de cuentas de la Sección; 5. Gestión del Comité de la Sección de sus Delegaciones; 6. Proposiciones; 7. Ruegos y preguntas.—El Comité.

LE CREUSOT

El día 26 de marzo, con gran asistencia de afiliados y en el local de costumbre, se reunió en junta general nuestra Sección PSEU de Le Creusot. Fue presidida por Sifridio Cosme.

NARBONA

Los afiliados de la Sección PSEU de Narbona quedaron convocados a una asamblea extraordinaria que se celebrará en el local de costumbre en la mañana del domingo 30 de abril a las diez en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, como habitualmente, más discusiones sobre el asunto.—V. G.

TOULOUSE

Esta Agrupación Socialista celebrará asamblea general ordinaria el domingo 30 del presente mes, a las diez de la mañana en primera convocatoria (o a las diez y media en segunda), en su local social, con el siguiente orden del día: 1. Lectura y si procede, aprobación del acta de la sesión anterior; 2. Lectura y si procede, aprobación de circulares de la Comisión Ejecutiva; 3. Movimiento de afiliados; 4. Estado de cuentas de la Sección; 5. Gestión del Comité de la Sección de sus Delegaciones; 6. Proposiciones; 7. Ruegos y preguntas.—El Comité.

Imprimerie Speciale EL SOCIALISTA

Gérant: R. DONAS
 30, rue Sainte—Marseille.

Medio siglo de vida política

(Viene de la primera pág.)
 siempre he aborrecido a los jesuitas.» El conserje, que no podía esperar semejante respuesta de un católico, dando impulso a sus pies, patinó a velocidad increíble hasta el otro extremo del salón, en el cual el artesano guarda paciencia, por exceso de adornos, con la piedra de las cuatro fachadas.
 A poco, Aróstegui púsose a reparar entre los nuevos diputados los estuches que contenían las medallas correspondientes a nuestra investidura y sobres con billetes de libre circulación por los ferrocarriles regionales, más boletos para las próximas corridas de toros. La Diputación poseía en propiedad un doble palco en la Plaza de Vista Alegre, y era tradicional desde que dicho caso se inauguró que los diputados lo ocuparan en las corridas de mayo—aniversario del levantamiento del asedio carlista de Bilbao de 1874—y en las de agosto. Ahora se conmemora otra «Libertación», señal de cómo han cambiado los tiempos, la de junio de 1937, cuando carlistas y tropas de Mussolini se apoderaron de la villa. Supongo que el tapiz grana que colgaba en la barandilla del palco provincial, habrá sido reemplazado por otro blanco o azul.

Y Villanueva me despidió con fuerte apretón de manos. Otra vez comparecí, también a su instancia, en el despacho de don Miguel. Yo había tenido la vispera violento incidente con el vizconde de los Moriles, de cuya insolencia era prueba la valla que colocó delante de un edificio de su propiedad en la céntrica calle de Nicolás María Rivero, y que obstinadamente se negaba a retirar, pese a constantes requerimientos municipales porque tal valla estorbaba el tránsito. El vizconde de los Moriles—que después ascendió a conde con esa facilidad para ascender en la nobleza, aunque no se ascienda en cultura—, convirtió el incidente conmigo en una cuestión de honor, designando sus padrinos.
 Eugenio Barroso, hermano de Antonio, el actual ministro franquista, primer secretario de la Cámara, fue despedido por el presidente en mi busca. No me encontré en mi alojamiento, pues me había puesto a callejear, que es una de las mejores diversiones madrileñas. Al fin, dió comienzo a primera hora de la tarde en el café de Fornos, donde yo solía almorzar.
 El señor presidente—me notificó— está esperando a usted desde hace más de dos horas.
 —¿Qué ocurre?—pregunté.
 —Lo ignora—respondió discretamente Barroso—; pero es indispensable que venga usted conmigo; y me llevó en su coche al Congreso. En la antecámara del despacho presidencial paseaban con aire grande los padrinos de Moriles. Sólo reconocí a uno de ellos, el coronel Crespo de Lara, también diputado.

Don Miguel Villanueva me explicó la situación. El vizconde, sintiéndose agraviado por mis palabras de la vispera, quería ventilar el asunto en el campo del honor. Entendí Villanueva y correspondió a su deber la evitación de esos lances entre diputados, llamó a los padrinos para pedirles que antes de dar paso alguno, le permitieran intentar una avenencia. Me la propuso: al leerse el acta de la sesión anterior, yo pediría la palabra para dar excusas a Moriles.
 —No tema usted, don Miguel—le dije—, que llegue la sangre al río. Como quiera que, dado mi temperamento, pueden producirse con frecuencia incidentes de este género, voy a dejar en sus manos una carta manuscrita y firmada afirmando que no tengo honor, de es, que se venga con espadas, floretes o pistolas en cualquier pradera, y así se evitará usted molestias como las de hoy.
 —¡No sea usted bárbaro!—exclamó el presidente.
 Pidióme luego con mucha insistencia que facilitara una explicación breve tras la lectura del acta, aunque no fuera la prometi. Pero al despedirme de él, le hice una advertencia:
 —Creo que con mi explicación agravaré el caso.
 Entonces, muy enojado, me dijo estando yo en la puerta:
 —No haga usted nada, ya

CUANDO, luego de haber filigranado en el Ayuntamiento bilbaíno, pasé en 1918 a las Cortes, a las que pertenezco desde entonces sin otras lagunas que las abiertas por dos dictaduras militares, presidida el Congreso por el ex ministro liberal don Miguel Villanueva, a quien se apodaba «el moro Vinagre», requemete de un cabileño del territorio mellense y justificado por el carácter agrario de don Miguel—puramente superficial, pues en el fondo era muy excelente persona—, y por su afición a cuestiones marroquines. Minutos después d. haber yo pronunciado un discurso, me llamé por medio de uno de los secretarios a su despacho.
 —Voy a darle un consejo—me dijo—, su discurso ha vertido usted hoy palabras de mal gusto, casi constitutivas de blasfemia, de las que usted dice arrepentirse. Es usted hombre de gran porvenir parlamentario y quien sabe hasta dónde llegará políticamente. ¿A qué dejar semejantes palabras en el «Diario de Sesiones», sobre todo cuando nada sustancial añaden a sus manifestaciones? Borrélas antes de que el «Diario» se imprima. Yo no quiero usar de mis facultades presidenciales que me autorizan a eliminar expresiones malsonantes. Prefiero que lo haga usted «motu proprio». Le hablo paternalmente, como si hablara a un hijo.
 Pero yo era un cardo—todavía sigo siéndolo, aunque con menos espinas por haberme arrancado muchas la edad, como me arrancó también el pelo—, y contesté:
 —Señor presidente, se equivoca usted al vaticinarme largamente porvenir parlamentario. Estoy aquí pasajeramente a virtuales circunstancias sentimentales, porque republicanos y socialistas de Bilbao, proporcionándome el acta, han querido poner fin a mi expatriación, y seguramente, transcurrida la presente etapa, no volveré por este recinto. Nada más lejos de mí la pretensión de formar con mis discursos una antología. Nadie los recordará. La frase cuya fealdad he señalado usted, ni siquiera es mía, sino de Unamuno, escrita por éste en su período de irreligiosidad. Dado su alto origen, suene bien o suene mal no quiero tacharla. Quede, pues, donde está, aunque agradezco profundamente su paternal consejo.
 —Buena, como usted quiere, pero reitero que se arrepentirá.

Travesuras parlamentarias...
 La noche anterior al acto de apertura de Cortes, aquel año 1918, acto que debía celebrarse en el Congreso a virtud del turno riguroso que para tales solemnidades se guardaba entre ambas Cámaras, encontré en la calle de Alcalá a Ricardo Herraiz, inspector de policía, a quien yo no había visto desde años atrás cuando estubo destinado en Bilbao. Pasamos un rato juntos en amena charla, y yo, queriendo medir su discreción, o sea decirle que a la tarde siguiente, Pablo Iglesias y yo—Julian Besteiro, Francisco Largo Caballero, Andrés Sabarrit y Daniel Anguiano estaban en el presidio de Cartagena esperando que la amnistía les pusiera en libertad—, interrumpiríamos la sesión e interrumpiríamos el mensaje del rey con vivas a la supremacía del Poder civil. Eran los tiempos de las Juntas Militares de Defensa. La falsa confianza que hice a Herraiz me reveló que un policía, por muy amigo nuestro que sea es ante todo policía.
 Los efectos de mi embuste fueron curiosísimos. Enterado el jefe del Gobierno, que lo era el marqués de Alhucemas, dispuso que, infringiendo el protocolo, la ceremonia se celebrara en el Senado, para lo cual se huera en la calle de que el trayecto entre el Palacio real y el de la alta Cámara, era mucho más corto y, por tanto, podía eliminarse el riesgo de insolaciones para gran parte de los soldados que deberían cubrir la carrera hasta el Congreso.
 Al mismo tiempo se giraron instrucciones para que los agentes impidieran a toda costa el acceso al Senado a Pablo Iglesias y a mi. Iglesias, naturalmente, era muy conocido, pero a mí apenas me conocía nadie todavía. La orden se cumplió con tal rigor que se cortó el paso a Manuel Guillón, confundido conmigo por hombre rechoncho de amplio rostro, no obstante ser nada menos que sobrino del presidente del Consejo de Ministros y hermano de Guillermo, jefe superior de policía. No hubo modo de que persuadiese a los agentes que le detuvieron cincuenta metros de la puerta del Senado. Y eso que vestía de levita y se tocaba con sombrero de copa. Pero tenía cierto aspecto parecido al mío. Ello bastó. Era preferible pecar por carta de más que por carta de menos.
 Años después, desempeñando la presidencia del Congreso don José Sánchez Guerra, llegó a conferenciar con él en su despacho oficial el entonces gobernador civil de Barcelona, Severiano Martínez Anido. Los periodistas esperaban con impaciencia el término de la plática, y como ésta se prolongara, algunos redactores de periódicos de la noche temieron no alcanzar la noticia en sus ediciones. Entonces, varios de ellos se acercaron a mí, sugiriéndome la idea de promover en el salón de sesiones cualquier incidente que obligara a Sánchez Guerra a volver al estrado presidencial, donde estaba sustituyéndole el primer vicepresidente, Eloy Bullón, catadrático salmantino, poco ducho en cuestiones parlamentarias.
 Subí a mi escaño y pedí la lectura de no sé qué artículo del reglamento. Leído por el secretario de turno, resultó ser el artículo correspondiente al orden que guardarse en las tribunas. En la tribuna pública había varios argentes que, siguiendo el ejemplo de coroneles, comandantes, capitanes y tenientes, se constituyeron en Junta de Defensa. Bullón se azoró, creyendo que yo invocaba dicho artículo para referirme a la estancia de dichos subalternos en la tribuna. Y sin ton ni son, empezó a dar campanillazos para que yo no hiciera ningún comentario sobre el artículo invocado. Ya sin tono ni seriedad, me convertí en vicepresidente, trabucando las palabras, exclamé:
 —El señor Palabra tiene la Balparda.
 El escándalo producido con tal trabucamiento fue de tanta magnitud que Sánchez Guerra abandonó presuroso su despacho para ocupar de nuevo el sillón presidencial, haciéndose nuevamente cargo de la dirección del debate. Entre tanto lo reporteros pudieron recoger el relato que Martínez Anido les hizo e insertarlo en las próximas ediciones.
 He ahí un puñado de anécdotas, sin ninguna trascendencia, pero acaso entretenidas, que se me ocurre bilvanar al cumplirse el medio siglo de mi vida política. Quizás ésta se halle muy cercana a extinguirse, pero todavía, con mis 78 años a costas, medio ciego y sufriendo otros achaques, he tenido ánimo para atravesar al Atlántico y venir a Francia a fin de transmitir a mis compañeros del Comité Director del Partido Socialista Obrero Español las impresiones que he recogido en América sobre el agudo problema de nuestra patria.
 Indalecio PRIETO
 París, abril.

Ateneo Español de Toulouse

El domingo 30 de abril, a las diez de la mañana, en la Sala Sanchal (rue Réaumur), conferencia pública a cargo de la eminente hispanista Mlle. Marie Laffranque, quien disertará sobre la vida y la obra del gran poeta español.

MIGUEL HERNANDEZ (sólo quien ama vueal)

en sesión especial de homenaje a la vate mártir.
 El Ateneo Español de Toulouse invita a sus socios, amigos y simpatizantes, así como a las entidades culturales y artísticas de la ciudad, a este acto que se desarrollará en torno a un tema de hondo interés humano, enalteciendo al hombre que supo vivir y morir luchando por el amor y la libertad.
 La entrada es gratuita.



Hombres y cosas

El revólver de Eisenhower

Hay hechos en la vida de los hombres y de las naciones que son desconocidos del gran público. Forman parte, según el dicho francés, de la «petite histoire». Son como sucesos breves, curiosos, particulares que, en ocasiones, suelen alcanzar gran trascendencia. Los latinos nos damos el nombre de anécdotas. Pasan casi siempre entre bastidores, a espaldas de la divina Clio, es decir, fuera de lo oficial y protocolario y como mirando con el raballo del ojo a la verdadera historia. Un gesto elocuente o un estupendo «deciro» revelan más sobre un determinado personaje que una completa biografía. Un acontecimiento en apariencia anónimo, señala el espíritu de una época o marca la curva de una política. El doctor Cabanés, paciente anotador de menudos relatos, tiene varios libros escritos sobre el lado secreto y misterioso de la historia. Lo que vamos a referir lo debemos a los entusiastas reporteros americanos. Son apuntes viejos. Notas de ayer y de hoy para andar por casa y que salen cuando menos las esperanzas.

Cuando el general Eisenhower fue elegido Presidente de los Estados Unidos de América, la cuestión del Oriente y del Africa del Norte preocupaba a la nueva Administración republicana. El mundo árabe bullía y se agitaba buscando una salida a sus problemas nacionales. Era un embrollo, un verdadero rompecabezas, como le llamaban los ingleses avezados a resolver o a matar en el nuevo esta clase de subversiones.

En Egipto, el rey Faruk había sido destronado y enviado al exilio. El Consejo Revolucionario, compuesto de todo el de oficiales de alta graduación, daba la impresión de seguir al general Mohamed Neguib, figura relevante de la nueva política egipcia y mascarón de proa en el golpe de Estado. En realidad, el amo de la situación era el coronel Gamal Abdel Nasser, a quien se había dado en llamar «el Tigre de Faluga». Ayudado y sostenido por la organización secreta de los Hermanos Musulmanes, secta político-religiosa, especie de Ku-Klux-Klan islámico, el coronel Nasser tenía los hilos en sus manos. Paciente y taimado esperaba su hora. Y fingiendo despreocupación, cuando no maniobrando para que así fuera, dejaba que se elevara la estrella de su contrincante, el hombre que el momento apartaría de un papirato, como en privado confiaba a sus lugartenientes...

Eran tiempos de euforia patriótica. El general Neguib recorría el país recogiendo el aplauso de los muchedumbre, es exaltadas. De El Cairo a Alejandría, de Damietta a Suez y Port Saïd, y hasta en el corazón de su patria china, en el Sudán (Neguib viene de madre sudanesa y de padre egipcio), «el general de la liberación» de la esperanza exponía las líneas generales de lo que se proponía realizar.

El coronel y el general tenían bastantes puntos de contacto. En política exterior había que conseguir la evacuación de las tropas inglesas. El canal de Suez tenía que ser devuelto a Egipto. Por otra parte, era preciso terminar con las provocaciones y con la arrogancia del Gobierno de Tel Aviv. El flamante Estado Judío de Israel les parecía un anacronismo y como una espina clavada en el corazón del mundo árabe. En el interior, había que conseguir el ingreso de Egipto en el mundo del mundo árabe. En el interior, había que conseguir el ingreso de Egipto en el mundo del mundo árabe. En el interior, había que conseguir el ingreso de Egipto en el mundo del mundo árabe.

No obstante esta coincidencia, el desacuerdo nacía más en la forma que en el fondo. Neguib era más moderado. Quería realizarlo todo por etapas, sin brusquedades y sin forzar el curso legal a los hechos. Y citaba sus esperanzas en una ayuda norteamericana a Egipto, ya que con los ingleses, más tarde o más temprano, se entraría en conflicto abierto. Nasser, por el contrario, era impetuoso y violento. Le urgía acabar de una vez con la dominación inglesa. La zona del Canal no le dejaba dormir. Tenía sus planes que, madurados de largo tiempo, le empujaban a la acción. Respecto a los norteamericanos, ninguna simpatía. En el fondo de su alma odiaba a los anglosajones. Si llegaban con los dólares, bienvenidos y los recibiría con los brazos abiertos. No se así se divertiría a otro lado, por ejemplo, a Rusia.

z, redactado unos años antes, era su biblia política para los problemas del mundo. Y para aumentar la confusión llegó a sus manos un artículo de Henry Byroade, embajador de los Estados Unidos en El Cairo. En él se decía que los Estados Unidos se habían introducido en la escena política y diplomática del Medio Oriente sin una preparación adecuada. Henry Byroade hablaba de la religión del Islam, pero sin que por ello se llegara a comprender lo que había ocurrido y lo que pasaba en la tierra de los faraones. Y terminaba diciendo que América no tenía una política de base en esta parte del globo y que recurría a las viejas e ineficaces medidas de oportunismo. Algo había de esto. Verdaderamente los Estados Unidos eran «the new comer» en un mundo en completa ebullición y, por lo demás, explosivo.

Sin esperar más, el Secretario del Departamento de Estado americano se decidió a ver las cosas sobre el terreno. Organizó un itinerario que le llevaría de nación en nación. Su primera visita sería para Egipto. Era su primera e importante misión diplomática. Cuando se supo la noticia en El Cairo, la alegría fue general. Neguib, Nasser y las personalidades del nuevo régimen vistieron a la vieja ciudad de gala. En el aeródromo el entusiasmo fue indescriptible y los vitores y vivas a los Estados Unidos que Foster Dulles escuchó, solamente la muerte logró apagarlos en sus oídos. ¿Qué esperaban Neguib y Nasser de aquella visita? Ya lo hemos dejado entrever más arriba. Pero dejemos las cosas aquí y vamos con un sabroso episodio.

Después de las formalidades de rigor, Foster Dulles y el Presidente Neguib se encerraron en un «tête-à-tête». Y no habían aún abordado ningún problema cuando el Secretario de Estado americano, sacando un paquete que contenía una caja, se lo entregó al general, advirtiéndole que era un regalo personal del Presidente Eisenhower. Sonrió Neguib muy agradecido. Pero al desenvolverlo y ver su contenido se quedó perplexo. Dentro había un revólver, un Colt americano, cincelado y brillante, que le recordó en el acto los que usaban los «cow-boys» en el Texas y en el lejano Far West. Con él en la mano, miró fijamente a Foster Dulles. Luego lo puso de lado, sobre la mesa, y empezó la discusión de los nuevos serios. Durante el transcurso de la charla, que duró varias horas, el general Neguib, a intervalos, se cortaba para mirar la caja donde permanecía el revólver. Se pasaba la mano nerviosa por la frente, carraspeaba y proseguía su discurso. Esto fue notado por el Secretario de Estado americano, quien no acertaba a comprender y a definir la impresión causada. Y aprovechando un respiro en la conversación señaló:

—El Presidente Eisenhower quiere que sea utilizado para la paz y no para la guerra.

—Lo sé... lo sé... —contestó el general Neguib alzando la vista sobre Foster Dulles. Y no dijo más.

La prensa de El Cairo, que había permanecido en una espera silenciosa, lanzó una campaña para interpretar el enigmático regalo. El Consejo Revolucionario no pudo por menos de considerar el obsequio del Presidente de los Estados Unidos bajo un aspecto simbólico. ¿Para qué había de servir el arma? ¿Qué había detrás de aquel revólver entregado en ocasión tan solemne? Y durante cierto tiempo se creyó que, por fin, los Estados Unidos iban a comprender la causa de Egipto. Pero pronto se volvió a permanecer en la duda, y como estábamos en el país de los jeroglíficos, cada cual lo interpretaba a su manera. Nadie sabía, en realidad, lo que significaba, ni cómo debía ser utilizado. Y el rey Faruk, que fue debidamente enterado, entre risas comentó el asunto diciendo: «Que el arma tenía una sola explicación y que era para que se fueran suicidando uno a uno y por orden jerárquico...»

«Mas cualquiera que hubiera tenido la más mínima noción del simbolismo y de la psicología orientales — dicen nuestros informadores — habría temblado al solo pensamiento de ofrecer un arma a un jefe de Estado cuya ración, en ese mismo momento, corría peligro de entrar en guerra y que amenazaba la seguridad de otras potencias. Porque, a la sazón, los egip-

cios podían interpretar el hecho como una señal para, primero, revolverse contra los ingleses, y después, contra Israel, con las bendiciones y los alientos americanos.»

¡Si! Esto es... Hay que tener mucho cuidado con los regalos entre jefes de Estado. En tiempos de mi abuela, que vivió en la época fernandina, se regalaban tulés y muselinas, piezas de Cachemir y tapices de Persia, diamantes del Transvaal, vajillas de Sèvres y hasta locos de vino de Oporto y de Madera. Y hubo un ministro español, el apuesto y arrogante Salamanca, que enamoró del mirriñaque de Isahle II (más bien de lo que cubría y ocultaba), puso rales de plata para que se deslizará muellemente el pequeño convoy de la reina castiza... Ahora mismo, León M' Ba, Presidente del Gabón, acaba de regalarme un elefante y un hipopótamo al general De Gaulle, que a buen seguro, irán a enriquecer el parque zoológico de la capital de Francia. Nada tenemos que decir. En cambio, el general Franco, en pago a unos millones contantes y sonantes, le envió a Eisenhower un estupendo burro castellano. Aquí ya se pueden agregar algunos granos de mostaza.

¡Bah! No lo hagamos, sin embargo, mucho caso. Cada uno da lo que puede y recibe en estimación de los demás...
Avelino ROCES

Avelino ROCES



Mensaje de Primero de Mayo

A la clase trabajadora de Euzkadi

Como en años anteriores, los Comités Centrales Socialista, de la UGT y de las Juventudes Socialistas de Euzkadi hacen acto de presencia sumándose con entusiasmo a la conmemoración del Primero de Mayo, fecha simbólica en la que los trabajadores del mundo hacen patente sus justas reivindicaciones.

En esta fecha gloriosa, que fué y sigue siendo desde sus albores, de lucha y de esperanza y a la que quienes persiguieron cruel e inhumanamente a la clase explotada tratan de desnaturalizarle su auténtico significado de la Fiesta del Trabajo, adobándola con nombre que no tiene de común con la razón y con el fundamento que inspiró a sus precursores, saludamos con emoción a los que sufren la más odiosa tiranía que registra la historia y la memoria de hombre que ha conocido el obrero euzkaldun.

Este día en que tradicionalmente hacen el balance de sus conquistas del año que ha pasado y forman sus esperanzas para el año que comienza, los trabajadores de Euzkadi, al igual que los del resto de España, registran los sufrimientos pasados que tendrán el poder de hacer los más heroicos y deseables proyectos para conseguir la libertad de que gozan los hermanados de clase de los pueblos civilizados de Europa.

Saludamos con singular fervor y emoción a los trabajadores de todas clases, que por defender los postulados que encarnan las conclusiones de la Fiesta del Trabajo — la emancipación del proletariado, los ideales de justicia social y los derechos de la persona humana... — sufren las más rigurosas penalidades en las prisiones franquistas. Proclamamos el derecho de que recobren su libertad, reintegrándose a sus hogares, a la vida familiar y ciudadana, y procurarse el pan, la paz y la tranquilidad para ellos y para los suyos que el oprobioso régimen franquista, con brutalidad cerial, les niega.

Nuestras esperanzas son grandes en cuanto a que el tirano sea vencido, abriéndose con ello cauce a una situación democrática y liberando nuestro sufrido pueblo.

Para lograr este objetivo, se hace indispensable la unidad de acción de todos cuantos aman la libertad y guardan respeto a los sentimientos ajenos. La lucha está entablada. Marcha, al recordar este Primero de Mayo. Acentuemos el frente demodadamente y sin descanso a las fuerzas retrógradas que actualmente y para vergüenza del mundo civilizado detentan los destinos de nuestra amada patria. Aniamos y confiemos que si tardar el día que al toque del clarín de la libertad — nosotros seguimos en ese puesto de combate — respondamos en pie: ¡ADELANTE!

¡Viva el Primero de Mayo!
¡Viva el P.S.O.E.!
¡Viva la U.G.T.!

¡Libertad para todos los pueblos oprimidos!

Los Comités Centrales Socialista, de la UGT y de las J.J. SS. de Euzkadi.

Alevosía y lealtad

Además de la Fiesta del Trabajo, celebramos el treinta aniversario de la proclamación de la República española.

Irresistible, como torrente despeñado, el ímpetu popular de aquellas memorables jornadas, supo mantenerse, sin embargo, en los límites de la honrra de bien, propia de la nobleza del pueblo español, reconocida hasta por los monárquicos sinceros al comprender, además, que el régimen constitucional, el pacto entre el pueblo y el rey, había sido hecho añicos por el soberano al gobernar en rey absoluto, y el mismo declaró, antes de salir de España, que la voluntad de la nación le era adversa y se retiraba del país a esperar tiempos mejores para sí, causa.

No se pretende aquí entrar en pormenores de lo sucedido en nuestra patria desde la proclamación pacífica de la República hasta nuestros días, sino recordar lo que jamás deberíamos olvidar: la gran esperanza que se adueñó de nuestro pueblo ante la posibilidad de elevarnos a la altura de lo definido por la constitución de 1931, como República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de Libertad y Justicia.

Tampoco queremos detallar el alevoso asesinato de que fué víctima tras la guerra que siguió a la sublevación militar, rápidamente liquidada por la viril reacción de los que defendimos la legalidad republicana.



Después, los facciosos, poderosamente ayudados por el fascismo internacional, ganaron la última batalla. Mas el pueblo, el vulgo, la masa anónima, el estamento popular, que luchó hasta morir, sometido por la fuerza, no se rindió jamás; se doblegó o se deserró para resistir al huracán de maldición que arrasó la patria del Pirineo al Estrecho, pero no se arrasó las raíces, clavadas como garfios en la tierra española o llevadas en las entrañas de los que salimos al extranjero escapando de la cruel represión del que, creyendo ser vencedor, no era otra cosa que odioso tirano, injusto y vengativo, incapaz de reconocer la hidalguía del populacho, del inculto populacho, que daba ejemplo lección de civismo a las clases acomodadas, de cultivado espíritu y elegantes maneras tradicionales, mancomunadas de la esclavitud y explotación del polbrete.

Cada uno guarde en su corazón, en su memoria y conciencia el contenido de esas páginas de la Historia, manchadas por la traición.

Al cabo de treinta años, ¿qué nos queda de España a los españoles? Lo que profetizó, con singular acierto, nuestro poeta Antonio Machado en un bello soneto, terminado así:
«Otra vez —otra vez— oh, triste España, — cuanto se anega en viento y mar se baña — juguete de tración, cuanto se encierra el olvido, — cuanto acrisola el seno de la tierra — se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!»

El mejor poster en la subasta del solar español, encubierto con la bandera de la democracia, a fuerza de dólares y dólares, salvó y continúa salvando al conglomerado alevoso, capitalismo y clericalismo, que, unido al fascismo italiano y al nazismo alemán y hundiéndose cada día más en la inmundicia y la bancarrota, exterminaron la libertad y la justicia republicana y arruinaron, espiritualmente, a la nación.

En cambio, comprobamos satisfechos que, nuestras organizaciones, después de veintidós años de exilio, siguen funcionando, entre mil dificultades, es cierto, pero creciendo y decididas siempre a continuar, por todos los medios, su ardua labor para ver un día, acaso no lejano, restablecidas en España la libertad y la justicia proclamadas en la Constitución republicana.

Después del Pacto de Paris con los elementos políticos republicanos, después de la Alianza Sindical en más de hecho con la CNT, renace la esperanza que nos impulsó a marchar, a nuestras organizaciones, amantes del saber, académicos de la cultura, respetuosos con todas las ideologías, arriesgados en nuestras empresas, aventureros por condición, imaginativos por raza, bruscamente sentimentales por temperamento, solidarios por bondad, altivos con el fuerte, humildes con el débil, confiados por honradez innata, reflexivos por prudentes, constantes en sus afectos, veraces por rectitud de conciencia, protectores del perseguido, defensores desinteresados de toda causa noble, amantes del corazón, enérgicos en el pensar, áspers en el decir, pródigos en dar, secos en pedir, serios para amar, alegres en el vivir, violentos para la injusticia, rebeldes a la mala ley, prontos en olvidar ofensas y los mejores defensores de la clase trabajadora.

Todo eso fuimos, somos y seremos. Cuando se nos pregunta por los Maestros que nos enseñaron con su ejemplo tal número de cualidades excelentes, respondemos sencillamente con tres nombres: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero.

CLARIDADES

Tours.

De la España franquista

Desasosiego estudiantil

Bilbao (OPE).—Se reunió la Cámara Sindical de la Facultad de Ciencias Económicas y en un ambiente muy tenso, se dió lectura a un escrito exponiendo la posición de la Facultad ante el caso de la Universidad de Pamplona. En dicho escrito se afirma que «nunca habrá Universidad libre con las estructuras políticas actuales» y que los estudiantes desconfían «del duopolio Estado-Iglesia».

Seguidamente se trató de las convalidaciones de carrera entre el Profesorado Mercantil y Ciencias Económicas y se acordó celebrar nueva reunión al día siguiente. Pero al final de la sesión que se estaba celebrando se recibió

En su rabiosa ceguera, al pretender denigrarnos no ven que logran lo contrario: enaltecernos, puesto que los títulos de rojos y quijotes los lucimos con altivez bien española y estamos tan orgullosos de ellos que podemos decir, con nuestras Comisiones Ejecutivas al protestar de la propuesta redactada en París por la Conferencia de Europa Occidental: «... la amargura de los presos y exiliados políticos españoles:»

«Nosotros, refugiados políticos, no autorizamos a nadie para que pida nuestra amnistía a quien oprime al pueblo español. No la dará. No puede dársela. Pero sí la diera, tampoco la admitiríamos.»

De aceptarla, sería cosa semejante a que el rey proclamara amnistía al Tribunal que le condenó.

En este Primero de Mayo saludamos con maternal emoción a los que dieron sus vidas defendiendo la libertad; a los que padecen la rigurosa existencia penitenciaria en las cárceles franquistas, abarrotaadas —aunque se niegue oficialmente— de presos políticos; a los que sufrieron y sufren persecuciones, tratos inhumanos, vejaciones sin fin y a sus familiares, todos mártires de las ideas de libertad y justicia, de todas las ideas que luchan por la humanidad oponiéndose a cuanto desde lo desconocido se forja contra la humanidad. Triste y hermoso destino. Con la idea venceremos a la vida y a la muerte. A la vida, porque la idea obligará a los obstáculos de la naturaleza a que nos sean útiles, y a la muerte, porque la idea, germen de pensamiento, es inmortal.

Para los que nos tienen calificados con los remoqueos antedichos hacemos un renuncio seguido nuestra simpatía. Nosotros no engañamos a nadie, ni siquiera a los bobos. Somos lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos: en pasado, presente y futuro; socialistas y socialistas dispuestos a llevar a feliz término la terrible y quijotesca aventura de restablecer, de una vez y para siempre, la libertad y la justicia en nuestra patria, que hoy, tal que hace ya veintidós años, sufre impotente bajo la garrra del fascismo.

No, no engañamos a nadie: somos socialistas, es decir, hombres formales para comoceros, amantes del enemigo, acogedores para el amigo, generosos en la victoria, siguiendo a nuestro compatriota el pensador Séneca —al que seguramente no ha leído Franco— cuando decía: «Dos veces vence quien en la victoria, pero terribles en la derrota; hombres tenaces en la lucha, indomables en voluntad, leales para sus hermanos, opuestos a la injusticia, celosos de su honra, pacientes para quienes nos desconocen, amantes del saber, admiradores de la cultura, respetuosos con todas las ideologías, arriesgados en nuestras empresas, aventureros por condición, imaginativos por raza, bruscamente sentimentales por temperamento, solidarios por bondad, altivos con el fuerte, humildes con el débil, confiados por honradez innata, reflexivos por prudentes, constantes en sus afectos, veraces por rectitud de conciencia, protectores del perseguido, defensores desinteresados de toda causa noble, amantes del corazón, enérgicos en el pensar, áspers en el decir, pródigos en dar, secos en pedir, serios para amar, alegres en el vivir, violentos para la injusticia, rebeldes a la mala ley, prontos en olvidar ofensas y los mejores defensores de la clase trabajadora.»

Todo eso fuimos, somos y seremos. Cuando se nos pregunta por los Maestros que nos enseñaron con su ejemplo tal número de cualidades excelentes, respondemos sencillamente con tres nombres: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero.

CLARIDADES

Tours.

MISION ECONOMICA BELGA EN ESPAÑA

Por España anda una comisión económica belga. Técnicos y financieros de las más importantes actividades industriales belgas integran la comisión. Una docena de ingenieros, directores y administradores «especialmente destacados por la Federación Belga de Empresas de la Industria Metalúrgica».

Estos penales cerebros de la industria metalúrgica belga, no han sabido ganar para su país el Congo belga, que tiene su industria huérfana en las más atrasadas condiciones de los países miembros de la CECA, acuden a la nueva colonia que les ofrece el franquismo.

En España no hay huelgas, los socialistas están en la cárcel o andan libres con permiso del «carcelero», no tienen prensa ni Sindicatos. En España los salarios son bajos y los negocios, en consecuencia, prometen seguras ganancias. En España no hay ni siquiera negros que aspiren a la independencia. Es una colonia sin tener apariencias de serlo.

Lo que se ha salvado del Congo, ¿qué mejor sitio para que fructifique que las tierras del revuelto de Iberia?

UN ANUNCIO DE «NUEVA ESPAÑA» (OVIEDO, 7-3-61)

«DELEGACION PROVINCIAL OVIEDO

Subasta pública

Esta Delegación Provincial de Sindicatos saca a pública subasta la enajenación de los inmuebles siguientes:»

Entre los inmuebles que saca a pública subasta, se halla: «Finca llamada El Pejar, sita en la Huerla de San Andrés de Linares, Concejo de San Martín del Rey Aurelio.»

Ahora bien, esta finca es propiedad del Partido Socialista y del Sindicato de Mineros Asturianos.

Los compañeros de Asturias nos anuncian que nadie quiere comprar es finca por cuanto que los subastadores no son sus legítimos propietarios, sino vulgares ladrones de los bienes de nuestras organizaciones. Ante esta dificultad piensan trazar calles y solares para viviendas protegidas, en cuyo caso, si los vendedores son del género pernaltes, los compradores pertenecen a los Siete Niños de Ectja.

(Pasa a la tercera pag.)

De España ACOTACIONES

LAS CEDULAS PARA INVERSIONES, SERIE B

Hasta ahora, el Estado sólo había puesto en circulación las cédulas para inversiones serie A, que producen un interés del 4 por 100. Entraron en circulación en estas semanas las cédulas B, al 4,5 por ciento de interés. Las primeras son de suscripción obligatoria para la Banca. Las segundas están destinadas a los particulares, empresas y entidades. La emisión absorberá 3.000 millones de pesetas. El importe irá a los Bancos oficiales y está destinado a inversiones.

La particularidad de estas cédulas serie B consiste en que están exentas del impuesto sobre las rentas de capital y los que gravan su emisión, negociación y transmisión. Lo más singular es que están exentas del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes. De suerte que la parte de las herencias en cédulas B no pagan derechos reales ni se computan en el líquido imponible a los fines de determinar el tipo de tarifa aplicable.

Si la intención de atraer el ahorro para las inversiones públicas, semipúblicas o que gocen de la aprobación de la Banca oficial es buena, en cambio la exención de derechos reales aplicados a las herencias se presta a la práctica de la picareasca fiscal. Los testadores que deseen librar a sus herederos del impuesto sobre las herencias, basta con que transformen hasta donde les sea posible sus bienes en cédulas B.

COMERCIO EXTERIOR SEPTIEMBRE DE 1960

La Dirección General de Aduanas no es muy diligente en preparar los datos estadísticos del comercio exterior. Necesito seis meses para darnos los datos del mes de septiembre. Heles aquí:

	Millones de Ptas.-oro
Importación	3.762,7
Exportación	2.471,8
Deficit	1.290,9

Sin embargo, las exportaciones del mes de septiembre de 1960 superan en valor a las de septiembre de 1959 en 536,2 millones de pesetas-oro. Ya habíamos previsto en esta sección que el superávit registrado en la balanza comercial durante los primeros meses de 1960, únicamente podría continuarse a base de perseverar la economía española en lo más agudo de la crisis promovida por la estabilización. Todo intento de reactivación implica mayores compras al exterior. La mala cosecha de trigo de 1960 influye considerablemente en el déficit. La de 1961 no se anuncia buena. El notable Plan de Desarrollo Económico no es realizable sin grandes compras al exterior. Estos factores y otros que no citamos a fin de ser breves,

pesarán en la balanza comercial de manera muy sensible. El remedio lo darán los turistas. El ministro de Comercio espera le aporten 400 millones de dólares para 1961. Gracias a éstos no se hunde el franquismo en la ruina ni cae en la insolvencia.

LA «LIBERTAD DE PRESCRIPCION FARMACEUTICA»

Delegados provinciales de 24.000 médicos del Seguro Obligatorio de Enfermedad —dos para cada provincia— se han reunido en asamblea nacional para discutir los problemas concernientes a su función en el área del Seguro Obligatorio.

Uno de los acuerdos consistió en pedir al Gobierno que declare libre de tributos y sin sujeción a condiciones de ninguna clase la prescripción de medicamentos al asegurado.

Muchos medicamentos, por caros o por absurda visión de las necesidades sanitarias —cual sucede con la vacuna antivariólica—, no son recales con cargo al Seguro Obligatorio. Si el asegurado los desea o el médico los considera necesarios para el cuidado del enfermo, es éste quien ha de pagarlos.

Nada tan legítimo como esta libertad de prescripción farmacéutica. Caso contrario, cual sucede en España, «cómo responsabilizar al médico en la pronta y eficaz curación del enfermo y reducir el tiempo de la curación en beneficio del asegurado y del Seguro Obligatorio?»

INTEGRACION DE ESPAÑA EN LAS COMUNIDADES Y POLITICA DE SALARIOS

La Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos ha preparado varios informes en torno al pro y contra de la integración de España en las Comunidades Europeas. En ellas han intervenido especialistas en asuntos económicos, tales como París Eguilaz, Sampedro, Bernácer, Camilleri, Prados Arrarte y el señor Larraz. La prensa ha publicado una síntesis de los resúmenes de los informes redactados por los precitados especialistas. Según estos resúmenes de prensa, predomina el criterio favorable a la integración europea de España, siquiera haya variantes, como la de José Luis Sampedro, que propugna tomar como antecesa a la Zona de Libre Comercio para acceder al Mercado Común. Sólo el señor París Eguilaz se muestra contrario a la integración. Entiende que la solución está en orientar la economía española hacia el comercio con Hispanoamérica.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados por la exclusión de la actividad de los firmantes